

¿CÓMO LLEGA EL NARCISISTA MALIGNO A PUESTOS DE LIDERAZGO ESPIRITUAL? DINÁMICAS DE SEDUCCIÓN¹

Mar Álvarez Segura
V Jornadas de Psiquiatría y Espiritualidad
Roncesvalles

INTRODUCCION

Cuando un clérigo narcisista asume el liderazgo de la iglesia, el asunto es problemático. Pero, si el narcisismo del líder es maligno, las consecuencias son catastróficas. Un clérigo tan destructivo dañará no solo a sus detractores sino también a sus seguidores y a él mismo. Ofrecerá una oratoria contagiosa y ganará seguidores. Se convertirá en el adorado líder de un grupo descontento que busca reconocimiento en un mundo poblado de "enemigos". Empleará racionalizaciones teológicas convincentes para herir de forma gratuita y sádica a los enemigos de su agenda "divina". Sus seguidores continuarán apostando por él. Su grandiosidad lo llevará a pensar que la Providencia le ha otorgado el don de ser incapaz de cometer errores. Bajo una salvaje confianza propia, se involucrará en todo tipo de actos delictivos (sexual, económicos...) y se mostrará paranoico y enfurecido a cuando sea llamado a rendir cuentas. Para preservar su imagen y evitar la responsabilidad, culpará a antiguos aliados, escapará o se suicidará.

La reciente preponderancia de escándalos, crímenes, corrupción y encubrimientos de todo tipo de requiere una revisión del concepto de narcisismo maligno. Aunque no figura en el DSM-5 (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013), el constructo es de gran utilidad para comprender al líder carismático cuyo atractivo se basa en su aparente encarnación de la respuesta a las profundas preocupaciones de un grupo asediado (**seducción emocional**).

Después de la Segunda Guerra Mundial, el psicoanalista Eric Fromm (1964) introdujo el término "narcisismo maligno". Se reservó el diagnóstico a líderes grandiosos y carismáticos cuya psicopatología explica la destructividad que devora a sus enemigos, a sus defensores e incluso a ellos mismos.

Las características principales de TNP que se reconocen en MN [narcisismo maligno] es un grandioso sentido de importancia, de fantasías de éxito, poder y éxito ilimitados, la creencia en ser especial o único, una fuerte necesidad de admiración excesiva, una sentido de derecho, explotación interpersonal, falta de empatía y envidia prominente (p. 392).

El segundo criterio consiste en rasgos antisociales. Los narcisistas malignos desprecian las convenciones sociales y muestran una tendencia a mentir. Pueden cometer robos, asaltos o

¹Ponencia adaptada del artículo original: "A Psychological Autopsy of a Malignant Narcissist in Church Leadership: A Composite Scenario with Discussion". Con el permiso del autor Charles Zeiders, Psy.D.

asesinatos, e incluso pueden convertirse en líderes de grupos sádicos o terroristas. Son capaces de sentir preocupación y lealtad por los demás... pero sólo si son sus discípulos o seguidores ciegos. Se dan cuenta de que otros tienen preocupaciones morales, pero racionalizan fácilmente su propio comportamiento antisocial... (p. 392).

El tercer criterio es el sadismo egosintónico. Las personas con narcisismo maligno tienen tendencia a destruir y deshumanizar a los demás. Su rabia está alimentada por el deseo de venganza... (p. 392).

El cuarto criterio consiste en características paranoides. Las tendencias paranoicas en los narcisistas malignos reflejan su proyección de odio no resuelto sobre otros a quienes persiguen... (p. 392).

Cuando estos cuatro elementos de narcisismo maligno coinciden en un solo líder, el perfil que emerge es el de una personalidad monstruosa que se convertirá en un profesional destructor y pondrá en peligro su organización.

¿Qué les pasa interiormente? La personalidad del narcisista está tan precariamente equilibrada que no puede tolerar ni siquiera un atisbo de crítica y desacuerdo. La mayoría de los narcisistas son paranoicos y tienen ideas de referencia (la ilusión de que se burlan o son criticados cuando no lo son). Por lo tanto, los narcisistas a menudo se consideran a sí mismos como "víctimas de la persecución".

El líder narcisista fomenta y alienta un culto a la personalidad con todas las características de una religión institucional: los ritos, los rituales, los templos, el culto, y el catecismo. El líder es el santo asceta de esta religión.

Para ilustrar el fenómeno del narcisismo maligno, específicamente en el liderazgo de la iglesia, esta conferencia muestra el perfil de un narcisista maligno. Lo muestro como una autopsia psicológica de un personaje ficticio.

AUTOPSIA PSICOLÓGICA

Que el sacerdote y fundador Pedro Sotomayor de Alcázar se haya suicidado es triste, pero no sorprendente. Los rumores eran que las acusaciones emitidas contra él eran condenatorias. Una lista de cargos contra Sotomayor de Alcázar y su orden incluyó difamación, fraude, robo y abuso sexual. Según expertos, el asediado sacerdote era un niño infantil terriblemente inseguro que compensaba su inferioridad cultivando una personalidad mesiánica, se rodeaba de personas sumisas y aduladoras, y denunciaba y hería brutalmente la reputación y la fortuna de sus detractores.

Pedro Soto era un orador carismático y persuasivo que encarnaba las esperanzas de los cristianos que anhelaban la afirmación de una fe conservadora y decididamente "ortodoxa" para contrarrestar una laxitud espiritual percibida como arrastrada por la cultura contemporánea. Había sido el chico estrella de teólogos, decanos de seminario y laicos. Fue el protegido del venerable obispo Don Arturo Bobadilla.

Vergüenza, negligencia y trauma: los orígenes del narcisismo

Pedro Soto nació en una familia pobre en una zona rural. No hablaba habitualmente de su propia historia familiar. Él no parecía querer reconocer un pasado. Su era soldador de profesión, gastaba dinero tan pronto como se lo ganaba. Se lo jugaba o gastaba en bebidas. La policía arrestó al padre en numerosas ocasiones por violencia doméstica hacia su esposa y su pequeño hijo. Los cargos siempre fueron archivados y retirados por la Sra. Dolores, la madre. La madre tenía miedo de su esposo y estaba deprimida. Le molestaba la existencia de su hijo Pedrito pues para ella la mantenía en un matrimonio insatisfactorio. Ella no tenía conciencia de que Pedrito estaba traumatizado por su padre y descuidado por ella. Carecía de la percepción de que requería amor, cuidado y tratamiento. Pero mientras ella descuidaba al pequeño Pedrito por ser el hijo de su padre, también hizo de él objeto de varias fantasías.

Volkan (2004) describe el impulsor del desarrollo del narcisismo en el contexto religioso:

... Una madre católica fantasea con que su hijo se convertirá en Papa (es decir, un hijo idealizado para reemplazar al mal padre que ella misma había experimentado cuando era niña), mientras que sus funciones maternas rutinarias dejaban al niño sin el afecto ordinario y la aprobación por el hecho de ser un niño promedio (p. 313).

Como en el escenario descrito por Volkan, la situación era que el valor de Pedrito dependía de la irrealdad. Dolores no valoraba a su hijo por sí mismo. Ella lo valoraba como un salvador religioso de fantasía. Una operación psicológica temprana de Pedrito, típica en estos casos, es reprimir defensivamente los sentimientos de niño pequeño necesitado y desarrollar la personalidad del hombre superior. Cambiaría la realidad de la vergüenza del niño no amado por la gloria de una persona espiritualmente importante. Cuando era niño, el pequeño Pedrito comenzó a esconder y reprimir su núcleo avergonzado y desentendido bajo la apariencia de una gran persona. ¿Qué más podría haber hecho si su madre solo lo atendía y reconocía cuando él citaba las escrituras con florituras e imitaba a los sacerdotes de la televisión?

“Para escapar de los propios sentimientos centrales de vergüenza, de sentirse necesitado y defectuoso, el líder narcisista maligno huye de sí mismo y busca refugio en una autoimagen grandiosa destinada a “refutar” todo el daño. No soy defectuoso. Soy una persona soberanamente importante. No sorprende que Charles Manson y Jim Jones (criminales y líderes de sectas) surgieran de entornos horribles ... Al negar el trauma inicial y el daño psicológico resultante, los dos hombres finalmente crearon el espejismo de verse a sí mismos como excepcionales y superiores, proyectando una imagen grandiosa de sí mismo que persuadió a otros a hacer su voluntad” (pp. 117-118).

Educación General Básica

Durante los años de educación general básica Pedro Soto con su creciente encanto, hacía amigos fácilmente, pero también perdía amigos rápidamente debido a su inflexibilidad social y su insistencia en salirse con la suya. También se ganó la reputación de contar historias increíbles. Por ejemplo, dijo que ayudó a su padre a inventar un instrumento médico que salvó muchas vidas y proporcionó una fortuna a la familia.

Durante este período, un amigo de la familia observó que Pedro, de doce años, se paraba ante el espejo con su uniforme militar simulado, posando para sí mismo durante largos períodos de tiempo. También leía repetidamente los cómics de Superman.

En este período de desarrollo, la personalidad narcisista de Padre se fue forjando. Los logros académicos, combinados con los papeles protagonistas en obras de teatro, le proporcionaron la adulación social suficiente para incrementar su sentido de ser especial. Sus proyectos megalómanos y sus continuas miradas en el espejo evidenciaban una grandiosidad en ciernes, que permitían elevar su estado de ánimo por encima de la depresión, el trauma y la vergüenza que latía fuertemente en su interior. Sus fantasías militares y de héroe tenían obviamente una función narcisista.

Estudios en el Seminario

En una de sus memorias inéditas, Pedro explica que los maestros del seminario lo veían como una amenaza, especialmente en asuntos de doctrina religiosa. Asimilaba conceptos teológicos de manera precoz y arrogante y se ganó enemigos entre el personal. Otros estudiantes admiraban a Pedro por su habilidad de mantener sus propias convicciones ante las figuras de autoridad en asuntos de doctrina. Esto impulsó a Pedro a promover creencias cada vez más ortodoxas y excluyentes. Hubo un conflicto importante entre Pedro y un profesor y se acusaron mutuamente de apostasía y herejía. Los estudiantes se unieron a Pedro pero la administración apoyó al profesor.

Para mantener el orden, la administración puso a Pedro bajo investigación por insubordinación y lo aisló deliberadamente del cuerpo estudiantil. Hubo especulaciones de que podría ser expulsado. Sin el apoyo de otros estudiantes, asustado por su futuro, y atormentado por resentimientos hacia los responsables del seminario, Pedro comenzó a descompensarse. Se deprimió y mostró signos postraumáticos consistente con su historia de maltrato. El tiempo aislado sin recibir la admiración de los demás, que es el suministro narcisista necesario para ayudarlo a mantener las defensas contra el trauma y la vergüenza contenida, hizo que cayera cada vez más en depresión. Él lo escribe en su diario:

“Sin el apoyo de mis amigos, sufriendo poderosamente bajo interrogatorios acusatorios del director y sus inquisidores, sufrí un desconsuelo indescriptible. Mi apetito se derrumbó y me volví demacrado como los ascetas de la iglesia primitiva. Estaba seguro de ser expulsado, despreciado por los hombres, y sin esperanza para un futuro. Las pesadillas me atormentaban, y me desperté gritando con imágenes de gigantes alados que descendían para devorarme”.

Claramente, las defensas narcisistas de Pedro se estaban derrumbando. Los principales síntomas de la depresión estaban presentes. Aparece una vergüenza básica por la privación materna en la autodesvalorización que muestra, y el trauma central del abuso paterno se manifiesta en hiperexcitación y pesadillas de figuras de autoridad malévolas.

Las memorias de Pedro continúan:

“Con desesperado fervor, oré para que en mi estado de cansancio, Dios me concediera descanso. Entonces, para mi asombro, toda la gracia vino sobre mí. En un instante, el Redentor se apoderó de mí con un brillo tranquilizador. La tristeza se convirtió en alegría. Mi oscuridad

se convirtió en visión de la luz interior. El nerviosismo dio lugar a corrientes carismáticas de energía divina. Comprendí que yo tenía una gran importancia para Dios y me presentó un camino providencial para avanzar en su reino con poderosa autoridad. Mi confianza volvió por completo. El sentido de mí mismo como único entre los hombres me hizo exaltar como nunca dentro de mí. No le conté a nadie esta experiencia”.

Esta experiencia llevó a Pedro de la psicopatología aguda a la remisión espontánea. Fue una experiencia reparadora desde el punto de vista psicológico. Nada sobre esta experiencia es extraño ni sugiere un proceso psicótico. Dunn (2013) observa que encuentros espirituales como el de Pedro ofrecen la posibilidad de la restauración:

... “la gracia de Dios puede proporcionar un correctivo a las experiencias tempranas de la privación de los padres”... (p. 650).

En la medida en que Pedro experimentaba la empatía divina, su herida materna se habría restaurado, mejorando así la depresión y la vergüenza. En la medida en que vivió la omnipotencia divina, experimentó una reparación del trauma infligido paternalmente: la bendición divina rompió la maldición del abuso paterno.

Si bien el potencial para la reparación y la salud estaban implícitos en su experiencia espiritual, este encuentro tristemente agrandó todavía más la grandiosidad de Pedro. Se veía a sí mismo como "único entre los hombres" y seguramente se sentía superior, especial, con derecho, etc. Un consejero espiritual podría haber ayudado a Pedro para apreciar su encuentro como una gracia sanadora que facilitó el narcisismo sano. Pero Pedro huía de las figuras paternas reparadoras. Sufrió un hermoso encuentro con lo divino, pero olvidó su significado y colocó la gracia al servicio de sus defensas narcisistas, al servicio de sí mismo, de su propia glorificación entrando en lo que Fernando Rielo denomina un proceso de culto al yo o egolatría irreversible.

Cambio de seminario

Pedro se cambia de ciudad y acude a otro seminario. Ganó notoriedad como un teólogo brillante y radicalmente conservador sin ninguna tolerancia a la ambigüedad. Ampliamente formado y excesivamente confiado en sí mismo, no cedía terreno en los debates teológicos. Respaldaba sus argumentos con excelentes puntos extraídos de las escrituras, la tradición y la razón. Un contemporáneo señaló:

“Pedro hablaba con asombrosa autoridad. Salía como un tipo de la Real Academia de la lengua. Fascinaba a las personas con habilidades lingüísticas brillantes mientras resumaba una sensación mesiánica de sí mismo. La facultad y los estudiantes gravitaron en torno a él; sintieron que podrían ser salvadores con él. Le dieron mucha atención y, a cambio, los hizo sentir especiales e importantes. Su grandiosidad era contagiosa (seducción emocional). Fue en el seminario donde su carisma realmente sobresalió. La facultad también se nutrió de eso. Pedro era el alumno favorito, y recibió un trato especial. El decano, que se convirtió en el obispo don Arturo Bobadilla, comenzó a preparar a Pedro para un gran papel en la diócesis. Arturo no vio la ambición letal y megalomanía de Pedro. Todo lo que veía es a un

brillante y gran miembro de la iglesia que ganaría la guerra cultural para bien de la Iglesia”.

El psicólogo del seminario administró una batería de evaluaciones psicológicas estándar al candidato sacerdote. Pedro Soto obtuvo un resultado positivo para el trastorno de personalidad narcisista y puntuaciones elevadas de rasgos antisociales o criminales. El psicólogo diagnosticó que Pedro sufría de un trastorno del estado de ánimo latente (por el trauma y la vergüenza) contra el que se defendía con grandiosidad patológica.

Tras este informe, el psicólogo reveló lo siguiente:

“No solo los tests sino su presentación clínica lo confirmaron. Su grandiosidad era más pronunciada que cualquiera que haya conocido. Tenía fantasías sobre convertirse en una figura de Iglesia históricamente importante y salvar al mundo occidental de la muerte espiritual. Reveló que la Providencia lo eligió durante una experiencia mística de la escuela secundaria. Pedro Soto se presentó como un joven exageradamente importante, preocupado con fantasías de éxito ilimitado. Indicó que solo podría ser entendido por otras personas de élite cultural y espiritual. Era obvio que estaba desilusionado porque yo no estaba convencido de su grandeza y no le mostré una admiración excesiva. Hizo algunos comentarios despectivos acerca de que la psicología no era realmente una ciencia. Él se metió debajo de mi piel, y perdí la calma, lo cual es poco frecuente en mí. Su actitud era extremadamente arrogante, intimidante e hiriente cuando no se le admiraba”(coacción emocional).

El psicólogo informó al decano que la patología de Pedro Soto no lo convertía en un candidato apto para el sacerdocio. Expresó que tenía la personalidad de un líder de culto con tendencias criminales. Observó proféticamente que Pedro presentaba riesgo de suicidio si los "suministros narcisistas que mantienen su grandiosidad sobre su depresión oculta, fueran interrumpidos". Tristemente, el decano simplemente no creyó al psicólogo, quien luego observó que:

“El decano tenía sentimientos profundamente paternos hacia Pedro Soto. Simplemente no podía soportar mi determinación psicológica sobre la psicopatología de Pedro. Ningún padre quiere escuchar que su hijo es un narcisista maligno. Cuando el decano me dijo que Pedro sería ordenado me di cuenta que ya había sido seducido en exceso por él. A pesar de mis esfuerzos, el decano convenció a la Junta del Seminario de que Pedro era tan puro como la nieve. Anunció piadosamente que yo era un psicólogo aparentemente bienintencionado, haciendo un mortífero comentario de la limitación de las herramientas de las ciencias sociales para entender la magnanimidad de las personas santas llamadas a la vida religiosa. Preguntó a la Junta si valoraban más los instrumentos del desagradable humanismo secular en manos de la psicología que a la voz suave y quieta que guía los corazones de los hombres para convertirse en sacerdotes. La Junta se puso muy nerviosa. Me despidieron. Y Pedro Soto se ordenó”.

Diócesis

El decano pasó a ser Obispo de la diócesis de Barataria. Para disgusto de los sacerdotes mayores, el padre Pedro Soto, que en esa época y de manera misteriosa cambio el nombre a Pedro Sotomayor de Alcazar, tuvo un papel destacado en las ceremonias. Durante la cena de celebración, se sentó a la izquierda del Arzobispo y atrajo más su tiempo y atención que el Obispo, sentado a su derecha. Durante su animada conversación, el padre Pedro Soto, perdón, Sotomayor se enteró de los grandes planes del Arzobispo, así como de sus preocupaciones sobre las finanzas de la diócesis y sus luchas con ciertas dificultades personales. Parte del éxito de Don Pedro Sotomayor era su capacidad para hacer que las personas y los grupos se sintieran profundamente comprendidos, aceptados y seguros. El arzobispo cayó seducido por carácter del joven sacerdote.

Una vez ordenado, el obispo puso a su joven sacerdote delante de muchos frentes. Al carácter pusilánime y cobarde del obispo Arturo Bobadilla le veía fenomenal una personalidad arrolladora, triunfadora y con la oratoria de Don Pedro. Don Pedro jugó un papel destacado en todas las áreas de la administración de la iglesia. Cuando se trataba de interactuar con el personal administrativo, Don Pedro era irrespetuoso, exigente e impaciente. Pero sus interacciones con los donantes ricos eran increíblemente cordiales, cálidas, interesantes y divertidas.

Carisma

Durante los siguientes doce años, la carrera del Padre Pedro Sotomayor se disparó. Fundó una nueva orden religiosa femenina. Sus sermones y opiniones estaban en internet. Incluso sus detractores reconocieron que era un teólogo y orador brillante que podía defender magistralmente la ortodoxia conservadora. El obispo encantado continuó adorando a su famoso sacerdote. Después de todo, Padre Pedro Sotomayor se adhería perfectamente a las posiciones teológicas más controvertidas con respecto al sacerdocio, la teología moral, la justicia social, etc.

Un miembro su orden dijo:

... durante los doce años en que el padre Pedro Sotomayor estaba en ascenso, demostró el carisma más asombroso. Cada vez que hablaba nos mantenía hechizados. Sus sermones y direcciones siempre fueron más grandes que la suma de sus partes. Escucharlo predicar cambió la forma en que nos sentimos. Él era como una droga para nosotros. Cuanto más lo adoramos, más resplandecía. Él brilló como una luz, y lo idolatramos. En ese momento, la idea de que él era un ególatra y criminal habría sido inconcebible. Él articuló todo lo que creíamos, y lo adoramos por ello. Él tenía el control de nuestras sonrisas y nuestras lágrimas. Ahora la gente dice que es obvio que era malo. Pero entonces lo llamamos la Cuarta Persona de la Trinidad.

Con respecto al número masivo de seguidores, Burgo (2015) observa:

“Los seres humanos tienen una necesidad innata de líderes o modelos a seguir que puedan admirar e imitar. El narcisista grandioso que parece encarnar nuestros ideales, a menudo

manipulando su imagen pública, se aprovecha de esa necesidad presentándose como un héroe, y por naturaleza, somos fácilmente seducidos... (p.137).

Además, para comprender el fenómeno del éxito del padre Pedro es esencial la profundidad de la experiencia espiritual que experimentaron algunos de sus seguidores. Ocasionalmente, durante sus misas de sanación, los seguidores experimentaron una transmisión de energía que se correlacionaba con el alivio psicósomático que atribuían a una fuerza divina que fluía a través del padre Pedro. Esto hizo que aumentara su creciente grandiosidad.

Un jesuita familiarizado con este elemento de su ministerio observó que:

“El padre Pedro poseía algo extraño en términos de su persona y su ministerio... Sus rituales de curación combinaban poesía litúrgica acompañada de música conmovedora. A la gente le encantaba. Como celebrante, el hombre era una estrella de rock... así que no es sorprendente que personas sugestionables se beneficiaran... él coreografiaba estos eventos como la figura central e increíble que ungía a los participantes con aceite mientras dramáticamente pronunciaba antiguas oraciones de curación. No me malinterpreten, sé que Dios puede trabajar a través de un vaso roto. Y definitivamente creo en la legitimidad de la curación. Pero sé que los líderes de culto pueden provocar experiencias curativas que imitan la curación carismática genuina. Después de que el padre Pedro cayera en desgracia, volví a leer artículos (1997) del famoso psiquiatra británico Anthony Storr. Deja claro que un líder con culto al yo, que indudablemente se dirige a la destrucción, puede provocar sensaciones eléctricas en seguidores que se interpretan como transmisiones divinas del líder a la gente. Está documentado”.

El Lado Oscuro

Entre los elementos notables del ministerio del padre Pedro estaba su habilidad para identificar de manera elocuente a los enemigos del “su causa” que identificaba con el único bien posible. Una revisión de sus escritos, sermones y numerosas publicaciones en YouTube muestran el miedo y la infelicidad que sufrieron tantos de sus seguidores.

Volkan (2004) expone las propiedades nacidas de las defensas secretas de los líderes patológicos:

“Puede ser reconocido en el odio a la incertidumbre; la repulsión contra cualquier cosa imperfecta, impura o corporal; la ira y la represalia violenta contra el ataque percibido, la humillación insoportable y la vergüenza; envidia destructiva y desprecio arrogante de los límites humildes ... la evasión de la vulnerabilidad; la presencia de autoengaño y la negación del daño que uno le ha hecho a otros; la condena moral para aquellos que no comparten las mismas creencias; y finalmente la negación del amor (p.160)”.

Los seguidores aprendieron que quien despreciaba al padre Pedro, despreciaba a Dios. O incluso más quien no estaba de acuerdo con él, ofendía a Dios. En sus sermones quedaba implícito que Dios había elegido a al padre Pedro Sotomator y a sus seguidores para vivir la verdad divinamente revelada y amparado por una metafísica perfecta. Los que estaban fuera de los

parámetros de su creencia católica reformada representaban una amenaza existencial para el pueblo de Dios.

El análisis de su retórica aumenta la comprensión de la malignidad de su narcisismo y explica su condición de éxito como fenómeno social. Pedro Sotomayor reaccionaba a las amenazas internas a su equilibrio psíquico con una mayor crítica a sus enemigos externos. Para sofocar el temor de ser devorado por sus enemigos (personas que no estaban de acuerdo con él), cultivó fantasías sádicas de tormento gratuito para ellos, cuya verosimilitud defendió a través de racionalizaciones teológicas e imágenes apocalípticas.

La carrera de Pedro Sotomayor indica que los suministros narcisistas que recibió de sus seguidores aumentaron su grandiosidad hasta el punto que creía que era incapaz de cometer errores. En ese momento, el elemento criminal empezó a expresarse. Al respecto, Glad (2002) escribe:

“Pero a medida que avanza hacia el poder absoluto, es capaz de cruzar las fronteras morales impensables previamente...”

Crimen

Después de 12 años de éxito inusual, el sacerdote estaba en la cima de su éxito e influencia. Convencido de su infalibilidad, se embarcó en una travesía de destrucción: desvío de donaciones, intimidación, abusos sexuales, drogas...A pesar de la mentira cada vez más manifiesta el obispo Arturo Bobadilla seguía restándole importancia a este joven y engreído sacerdote. La prensa acabó destapando toda la trama de corrupción y abusos.

La caída

Ante las acusaciones probadas por parte de un abogado, el padre Pedro, como se señaló en la introducción de esta autopsia psicológica, abandonó la entrevista, regresó a su rectoría, se adornó con sus vestiduras, preparó documentos, bebió vino de la comunión y se pegó un tiro. Las autoridades informaron que lo último que escribió sobre sí mismo fue que él era un mártir "que murió por una visión increíblemente bella de lo que el mundo podría ser".

Es una cuestión de sabiduría psicoanalítica que el narcisista maligno atrapado empleará el suicidio al servicio de su grandiosidad.

Entrevista con el autor

1. ¿Qué factores contribuyen a que ciertas personas estén dispuestas a seguir ciegamente a una persona así? ¿Qué necesidades se ponen en juego?

Varios tipos de personas se ven arrastradas hacia la oscura atracción del narcisismo maligno.

- En primer lugar, las personas normales que tienen preocupaciones legítimas encontrarán que un líder carismático y seguro puede articular sus preocupaciones y posee la capacidad de hacer que el mundo sea mejor de lo que les gustaría. Las personas "normales" son los primeros en irse. Al poseer un sentido adulto y maduro de lo apropiado, se desilusionan rápidamente al ver los valores subvertidos por el comportamiento egoísta del líder. Si son lo suficientemente importantes, serán vilipendiados por irse.
- El segundo grupo permanecerá con el líder, porque los llevará a la tentación de permitirles compartir su grandiosidad y también beneficiarse como co-conspiradores. Este grupo tiende a estar compuesto por personas iniciadas. El líder se unirá con los iniciados a través de un sentido compartido de misión. Sin embargo, cualquiera que amenace la agenda del líder, o su rango alfa, será real o metafóricamente purgado.
- Luego hay seguidores con rasgos dependientes. Al carecer de la fuerza propia y una sensación adulta de madurez, permanecen por mucho tiempo con el líder narcisista. Creen que el líder es sabio y eliminará la ansiedad y necesidad de estas personas tan dependientes. Si permanecen, la capacidad que pudieran tener de alcanzar a una madurez psicológica se desvanecerá.
- Finalmente están los verdaderos creyentes. Encuentran su propio narcisismo, criminalidad, sadismo y paranoia expresados con éxito por el líder. Se identifican con él y lo ven como su voz en el mundo. Debido a que mantienen una posición agraviada en la vida, tienen una sensación de derecho destructivo a cometer actos de violencia contra los "victimarios" acordados, independientemente del daño real que representa el grupo despreciado. Los verdaderos creyentes se ven a sí mismos con derecho a corregir un mal hecho contra ellos. Así se enfurecen y ofenden cuando se les da la oportunidad de una mediación con un grupo externo; el perdón de las transgresiones reales o imaginarias hechas contra ellos los ofende, amar al enemigo es inconcebible. Tienden a ser la base de la organización que permanece hasta el final de la caída del movimiento sin autocrítica.

2. ¿Podrías abordar la dinámica espiritual del narcisismo maligno?

Los líderes pueden llamarse cristianos; pueden decir que son pastores y aprender a hablar con palabras eclesásticas y tonos suaves y, sin embargo, ser unos verdaderos impostores. No alimentan a sus ovejas, sino que se alimentan de sus ovejas. Tal líder se autoinstala y engaña fácilmente porque fácilmente somos seducidos por sus grandes dones, ya que así alimentamos nuestra propia hambre y anhelo de grandes cosas (**seducción espiritual**).

3. ¿Solo la psicología puede explicar el proceso del narcisismo maligno en estos líderes espirituales?

El Cardenal Robert Sarah (2015) utiliza la vida y el escándalo del padre Marcial Maciel, el que fue fundador de los Legionarios de Cristo, cuya historia el narcisismo maligno, para meditar sobre las fuerzas espirituales tan dispares que se disputaban en esta persona tan talentosa y destructiva.

El Cardenal reconoce la complejidad del fenómeno. Él sabe que el problema de ciertos personajes clericales no es simplemente psiquiátrico o psicológico. El problema es profundamente espiritual. Afirma que el sacerdote destructivo arruinó su alma al elegir los ídolos de su perversidad. Pero el Cardenal nos recuerda de manera encomiable la realidad cristiana más honda de que Dios siembra semillas de sensatez que crecen para ahogar las malas hierbas de la locura.

Por supuesto, siempre hay una pregunta candente. ¿Cómo podría un hombre tan corrupto como el padre Maciel engañar a las autoridades romanas durante tantos años? Creo que el fundador de la Legión de Cristo traicionó la gracia que el cielo le había dado. Poco a poco, el demonio se apoderó de su alma e inspiró en él todos los actos despreciables que conocemos ahora ... parece obvio que rechazaba constantemente la ayuda que el Hijo de Dios podría haberle dado ... De hecho, este hombre construyó una obra de Dios mientras que al mismo tiempo lleva en su propia persona las semillas de su destrucción.

A esta respecto Fernando Rielo, filósofo y teólogo describe el trastorno satánico: El trastorno satánico es el propio de la acción egotizadora –egocéntrica, egolátrica y egofrénica– atribuida, en última instancia, al diablo. Se encuentra en este trastorno la soberbia en sumo grado, cuya sustanciación en el espíritu es el del *non serviam*, “no serviré”, cuando el servicio es el principal acto de amor y generosidad que define a la persona humana.

Referencias

- Akhtar, S. (2009). *Comprehensive dictionary of psychoanalysis*. London, UK: Karnac Books.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). Washington, DC: Author.
- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., & Sanford, R. N. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper and Row.
- Barker, K. (Ed.).(1985). *The NIV study bible*. Grand Rapids, MI. Zondervan Bible Publishers.
- Back, M.D., Kufner, A.C.P., Dufner, M., Gerlach, T.M., Rauthmann, J.F., & Denissen, J.J.A., (2013). Narcissistic admiration and rivalry: Disentangling the bright and dark sides of Narcissism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 103 (6): 1013-1037.
- Burgo, J. (2015). *The narcissist you know: Defending yourself against extreme narcissists in an all-about-me age*. New York, NY: Touchstone.
- Cotter, P. (2009). The path to extreme violence: Nazism and serial killers. *Frontiers and Behavioral Neuro Science*. Retrieved June 30, 2016 at <http://journal.frontiersin.org/article/10.3389/neuro.08.061.2009/full>
- Dunn, M. (2103). Mysticism, motherhood, and pathological narcissism? A Kohutian analysis of Marie de l'Incarnation. *Journal of Religion and Health*, 52: 642-656.
- Fromm, E. (1964). *The heart of man: Its genius for good and evil*. New York, NY: Harper & Row.
- Glad, B. (2002). Why tyrants go too far: Malignant narcissism and absolute power, *International Society of Political Psychology*, 23: 1-37.
- Gleig, A. (2010). The culture of narcissism revisited: Transformations of narcissism in contemporary psychospirituality. *Pastoral Psychology*, 59, (1): 79-91.
- Kaker, S. (1991). *The analyst and the mystic*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Kernberg, O. (1970). Factors in the psychoanalytic treatment of narcissistic personalities, *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 18: 51-85.
- Rielo, F. *Conciencia y neurosis (inédito)*
- Sarah, R. (2015). *God or nothing: A conversation on faith with Nicolas Diat*. San Francisco, CA: Ignatius Press.
- Volkan, V. (1980). Narcissistic personality organization and reparative leadership. *International Journal of Group Psychotherapy*, 30: 131-152.
- Volkan, V. (2004). *Blind trust: Large groups and their leaders in times of crisis and terror*. Charlottesville, VA: Pitchstone Publishing.